

Habitar la línea

“La práctica de la ilustración requiere no sólo de talento para dibujar sino de la capacidad de análisis, de reflexión e investigación para dotar a la imagen de un sentido propio”

por Francisco Santiago

Su mirada se proyecta al infinito y al mismo tiempo a sus más íntimas reflexiones; busca, duda, se emociona y al final sonríe convencida del valor estético de la línea. Es Blanca Dorantes, ilustradora mexicana, quien hace de la línea su particular modo de enfrentar y enriquecer la tarea de ilustrar.

Se niega hasta el límite a ser entrevistada, prefiere una charla informal acompañada de una taza de café; una conversación donde se asoman temas como la literatura, el cine, la política, la familia, tópicos relacionados todos y entrelazados por un gran tema: la ilustración.

Más tarde comparte su envidiable colección de libros ilustrados, muestra orgullosa los dibujos de sus hijos –de 9 y 13 años de edad– habla de sus intenciones de experimentar cada vez más en el terreno del arte... pero al final cede y nos disponemos a estructurar el camino andado las horas previas.

La entrevista

Blanca Dorantes se define como una ilustradora que utiliza en su trabajo primordialmente cánones artísticos. Al mismo tiempo afirma “no soy solamente una ilustradora de libros infantiles”, lo cual se confirma en su propia ilustración, donde la depurada técnica muestra claras evidencias de su aproximación con el arte, así como en sus grabados y en sus técnicas mixtas en donde se asoma un ansia de espontaneidad no vista hasta ahora en su trabajo formal como ilustradora, más conviven aún los polos opuestos entre el blanco y negro en contraste con el color.

Estudió diseño gráfico en la Universidad Autónoma Metropolitana, y fue a principios de los años 90. cuando Dorantes ingresó formalmente al terreno de la ilustración infantil. Realizó el diseño del suplemento “Tiempo de niños” en su segunda época, el cual se insertaba men-

sualmente en diferentes periódicos a nivel nacional. “Esto me dio la oportunidad de experimentar en la ilustración infantil para aproximarme al libro ilustrado”, comenta. “En este momento se constituyó el proyecto infantil del Fondo de Cultura Económica y con la llegada de editoriales extranjeras como SM y Alfaguara se inició el boom del libro ilustrado infantil en México”.

Para Blanca, ilustrar es sinónimo de dar luz. “En buena medida, la ilustración realizada en la Edad Media intenta la descripción de un mundo que está explorándose, investigándose, conociéndose y lo podemos apreciar en la cartografía, la botánica, la biología y en la astronomía hasta en la literatura. Pero a lo largo de la historia se desarrollan diversos conceptos de lo que es el oficio de ilustrar, desde la sumisión de la imagen al texto –textos pedagógicos y científicos– al equilibrio de la narración y su ilustración hasta el triunfo de la imagen

interpretativa y argumentativa que requiere niveles complejos de lectura y un manejo de lenguajes específicos. El ilustrador es un autor que crea un mundo a veces convergente, a veces divergente; igualmente al editor ya no le interesa la ilustración que repite literalmente lo que dice el texto.

“El concepto de libro ilustrado ha evolucionado desde el libro de viñetas hasta el libro donde dos autores funcionan en complementariedad. En un texto que se va descubriendo linealmente y la imagen que el ojo capta globalmente, se suscita una relación fascinante. El libro ilustrado deviene como una expresión artística de nuestro tiempo. Y por la posibilidad de inventar un universo, verdadero porque se ha inventado, que se complementa y apela a la experiencia de la mirada infantil a diferencia de otros géneros donde a veces no es muy coherente apelar a la inocencia de los mundos adultos cerrados y encerrados en sus propios mitos.





“Actualmente la ilustración de libros infantiles es una especialidad, un territorio en el que muchos jóvenes ilustradores quieren probar y experimentar, pero no es simple. El lector infantil puede ser el más exigente y crítico de nuestro trabajo”.

A esta interpretación de lo que significa la ilustración, se suma el particular método de trabajo de Blanca Dorantes: “reviso el texto rápidamente como si fuera una fotografía fuera de foco, la intención es llegar a lo que quiere decir el escritor sin detenerme y tomo una metáfora, una situación o parte de la historia. Dejo vagar el espíritu, como principio, crear una historia paralela, sin perder de vista la historia original, cuando sucede este momento preciso y precioso, comienzo a trabajar en lo que el editor me pide; de ahí sigue un proceso muy complejo para llegar al original, si no tengo clara la imagen de nada me sirve bocetar, puedo

tardar varios días en llevar la imagen al papel ya que borro y corrijo en mente. Tengo particular predilección en la línea por la libertad que me otorga para decir algo en muy pocos trazos y el mínimo de material, papel, tinta y una plumilla, no más, lo otro el imaginario, está en mí”.

Hay un momento en que su trabajo le permite romper la frontera entre arte e ilustración. “al ilustrar para literatura se puede acceder a niveles artísticos, porque se propone otra forma de lectura y otros conceptos. El manejo del concepto, la expresión, la forma y la técnica son los cuatro aspectos fundamentales de valoración. Cuando asistimos a una exposición de ilustración apreciamos la imagen como obra de arte a partir de estos elementos. El uso de la fotografía en el siglo XIX revolucionó la forma de relacionarse con la imagen, ésta se fragmenta y multiplica a través del cine,

el comic, el diseño gráfico, los esquemas, la televisión y el internet; al encontrar la ilustración otros medios de expresión tiene las posibilidades de acceder a desarrollarse como arte contemporáneo. Rescatarla a través de exposiciones sería un primer paso ya que su condición actual es efímera debido a la periodicidad de los soportes como periódicos y revistas, la ilustración en libros corre con mayor suerte, es pertinente también crear espacios de discusión, de análisis e intercambio de experiencias”.

“Cuando estoy trabajando en una imagen no pienso mucho si es comunicación o es arte, pienso que debe tener un dominio en el concepto, la expresión, la forma y la técnica. Busco un espacio entre la razón y lo sensible. En momentos domina más la expresión que la comunicación misma debido al género, me interesa soñar atmósferas y llevarlas al

*El manejo del concepto, la expresión,
la forma y la técnica son los cuatro
aspectos fundamentales de valoración*



*Cada época gana o pierde algo con
las invenciones técnicas, por ejemplo,
con la imprenta la poesía oral
perdió importancia*



papel, no importa cuanto me tarde, he aprendido a no temerle al tiempo. Tiene que haber una atmósfera, y la correspondencia entre las sensaciones, las impresiones y los sentimientos. Me interesa que la imagen traduzca un vocabulario de emociones con una intencionalidad poética”.

Sobre el uso y abuso de la computadora, la ilustradora considera que ésta se suma como algo positivo al ejercicio de la ilustración. Afecta porque se pierde el dominio de la forma, de las diversas técnicas y el concepto del objeto artístico único del original para impresión. Sin embargo, la computadora suma el lenguaje de los avances tecnológicos y sus consecuencias son incalculables, similares a la aparición de la imprenta que modificó el curso del pensamiento y la cultura occidentales, actúa como acelerador de la propagación de la información y genera una apropiación democrática de las tecno-

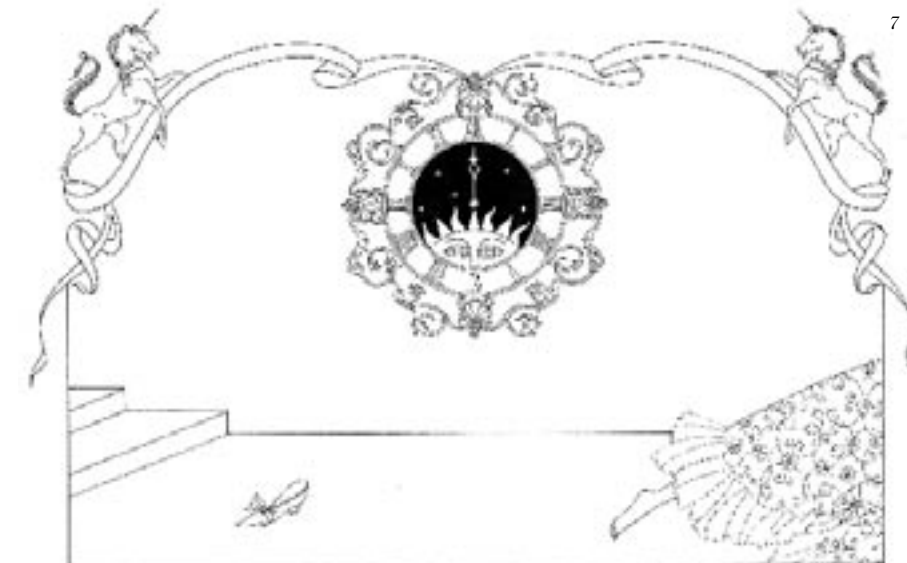
logías. Cada época gana o pierde algo con las invenciones técnicas, por ejemplo, con la imprenta la poesía oral perdió importancia, la misma palabra tiene más valor impresa. Con los mass-media la imagen se antepone a la palabra.

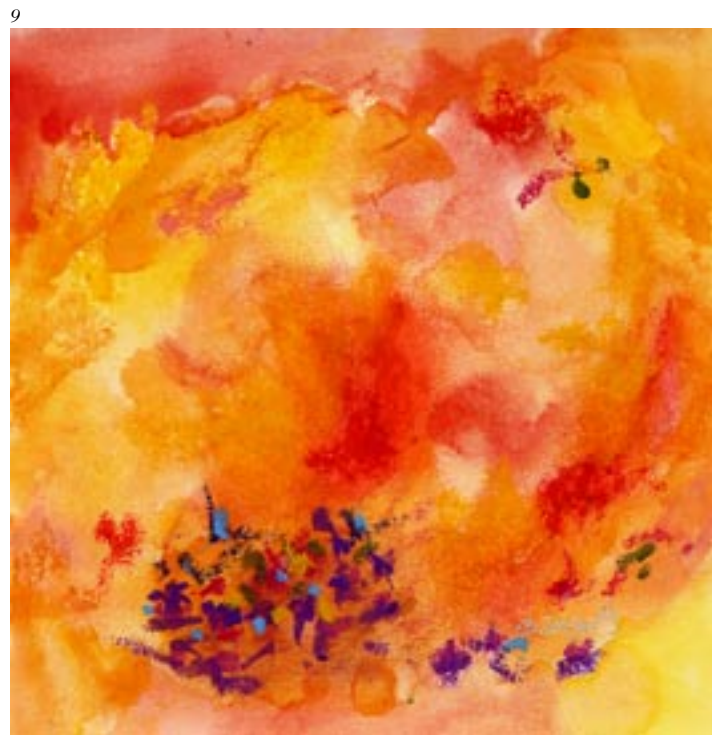
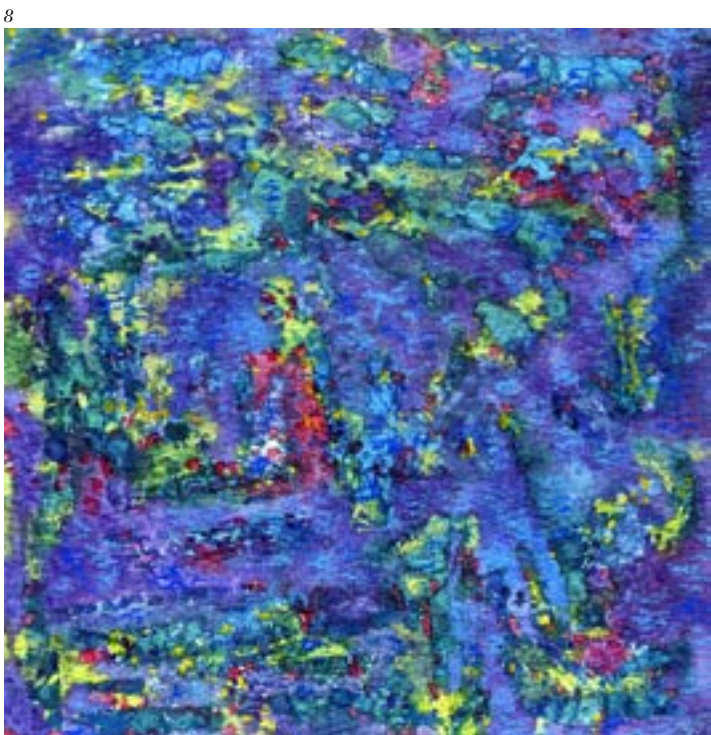
Empero, en México hay un abuso de la computadora como herramienta única y actual en detrimento de la calidad artística, no se ve el alarde de técnicas como la acuarela, óleo o mixtas tampoco se ve el dominio del dibujo y de propuestas de estilo, sobre todo se ha perdido el carácter irreverente de la ilustración, pero es muy pronto para sacar conclusiones, se vive un momento especulativo y se irá decantando el ejercicio, sostiene la ilustradora.

Recurrir al conocimiento y las técnicas artísticas favorecería otros espacios de facticidad. Recordemos que Gutenberg propiamente hablando no inventó la imprenta

sino que supo combinar las innovaciones técnicas como el papel y la tinta grasa y su condición de orfebre para fabricar los caracteres móviles fue indispensable. Finalmente la búsqueda es un pretexto para vivir.

“Lo que no puede hacer la computadora es sustituir al imaginario como se pretende hacer pasar. La gran diferencia subsiste en que somos capaces de crear una memoria biológica, estética, social, etcétera, que construimos desde la infancia, que se transforma y funciona de mil y una formas, todas válidas y pertinentes. Por eso es necesario no sólo aprender a construir sino a leer la imagen como un conjunto de signos. Se identifican tres ejes: el primero se refiere a las técnicas de la imagen que se requieren para su construcción, el encuadre, el punto de vista y la escala; los juegos de color que se ordenan en las superficies, el





contraste del blanco y negro, que sugieren las luces y las sombras; las líneas de fuerza, los polos de atracción, los efectos de profundidad y los puntos de fuga. El segundo eje es para la interpretación, a la imagen se le aplica una intención, contar, explicar, describir, informar, convencer, criticar y se recurre al uso de las figuras retóricas (el símbolo, la analogía, la comparación, la metonimia, la hipérbole, la metáfora, siendo éste el proceso más explotado y el más confundido), a la expresión de un punto de vista, al procedimiento de un estilo y a un registro para la lectura polisémica. El tercer eje es el mensaje en un diálogo texto-imagen y la influencia de las referencias personales, culturales y estéticas del lector y los códigos colectivos de una sociedad complejos y no siempre explícitos”.

El caso México

Blanca Dorantes ha vivido altibajos en su experiencia laboral con la industria editorial mexicana, situación que atribuye sobre

todo a la férrea defensa de la ilustración de línea, técnica que hoy caracteriza e identifica su trabajo. Menciona que al inicio de los años 90, los editores mexicanos buscaban “ilustraciones mexicanas con mucho color” y su trabajo les parecía muy europeo pero era más bien por lo femenino, lo íntimo y reflexivo. Pero ahora ha logrado al mismo tiempo un estilo que identifica su trabajo con una forma particular de dibujo y expresión. “Actualmente los editores me llaman precisamente por este tipo de trabajo y tengo la suerte que sean los editores extranjeros quienes muestran más aprecio a mi estilo”.

Al intentar hacer una evaluación del estado de la ilustración infantil en México, la dibujante afirma: “No ha sido fácil ni en México ni en Latinoamérica, parece que en ocasiones trabajamos con las peores condiciones del siglo XIX. Sin embargo estamos en una etapa muy rica y compleja donde el ilustrador es actor decisivo en la industria editorial. En los últimos 30 años el ilustrador

mexicano se ha tenido que formar a partir a un proceso tortuoso de búsqueda y experimentación —a diferencia de países que tienen 150 años de practicar la ilustración para niños— y se han alcanzado niveles de maduración muy importantes.

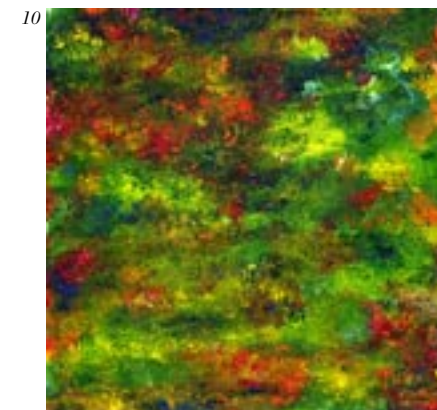
“Actualmente la práctica de la ilustración requiere no sólo de talento para dibujar, sino de la capacidad de análisis, de reflexión e investigación para dotar a la imagen de un sentido propio. Guste o no, la imagen se impone con evidencia y autoridad como representación de la realidad y/o el imaginario. El tour de force con el texto no es gratuito, asistimos a otro momento de la relación texto-imagen, la otra lectura, llámense códigos, lenguajes, significados, técnicas, estilos o formas, son la materia prima del ilustrador. Paradójicamente las nuevas tecnologías acortan los tiempos de diseño y edición, lo que puede tener ventajas pero nos obliga a trabajar con lo urgente y en ocasiones sobre lo importante. Necesitamos un ejercicio au-

to crítico y un mayor grado de exigencia personal. También necesitamos resolver el grave problema de la falta de contratos y el respeto autoral”.

Otra situación que afecta directamente en México es la proliferación de bancos de imágenes. “Tienen un peso muy fuerte”, asegura la ilustradora. “Los periódicos o revistas que toman la opción de trabajar con bancos de imágenes encuentran soluciones parciales que no satisfacen plenamente sus objetivos con el riesgo de promover una comunicación no auténtica, evidentemente esto no permite el desarrollo del artista ni su justo pago. Cabe decir que los ilustradores mismos tienen parte de responsabilidad en la formación de los bancos de imágenes, éstos, no surgen de la nada. El ilustrador tiene que hacer una seria reflexión sobre esta situación y ensayar a definir con precisión la conciencia y el conocimiento de su industria”. Sin embargo el panorama tiende a madurar ciertos aspectos. En México comienza a funcionar otro esquema laboral donde el editor reco-

noce al ilustrador como autor con derecho a percibir regalías por su trabajo. El ilustrador tendrá un mayor espacio para desarrollar proyectos con ideas, formas y conceptos propios. Es muy interesante la proliferación de los libros visuales donde la relación del texto-imagen tiene otras funciones: la imagen como lenguaje.

“La imagen es un proceso de comunicación que completa o sustituye al lenguaje con características propias de discurso y las fronteras de los lenguajes artísticos y de comunicación se están borrando, en pocos años evidentemente trabajaremos otros lenguajes y otros niveles de pensamiento; los códigos, signos y hasta las modas marcaban las épocas, hoy son efímeros”, concluye Blanca Dorantes. “Hay una búsqueda de trazos-signos día con día. Es fascinante no saber qué se va a decir mañana pero debemos tener cuidado que al traducir las experiencias a términos de comunicación, el discurso no sea hueco y superficial ya que la única certeza es que construimos el imaginario del futuro”.



- 1.- A Margarita Debayle. *Universo y asombro* Macmillan/McGraw Hill N.Y.
- 2.- *Alto cielo. Adivina, adivinanza* Corunda/CONACULTA
- 3.- *Words. Santillana Estados Unidos*
- 4.- *Música. CONAF.*
- 5.- *Pajaritos de Andriola. La frasterita. SITESA/CONACULTA*
- 6.- *Primavera. Rima, rima y adivina. CONACULTA*
- 7.- *Arena, agua, sombra. Adivina, adivinanza* Corunda/CONACULTA
- 8.- *Agua latente*
- 9.- *Sueño que ilumina*
- 10.- *Sueño y recuerdo*
- 11.- *Volverse silencio*

“Blanca Dorantes: Línea depurada, fineza, finura, volatilidad, sentimiento a flote, claridad de mente”.

Rosalía Chavelas, editora.

Quién es Blanca Dorantes

Licenciada en diseño para la comunicación gráfica por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y diplomada en Educación en Niños Sobresalientes por AMEXPAS y la Universidad de Alabama. Ha tomado cursos de aguafuerte, litografía, xilografía, cartel e ilustración con reconocidos especialistas.

Desde 1990 realiza ilustración infantil para importantes editoriales como Fondo de Cultura Económica, CONAFE, SEP, CONACULTA, Sitesa, Corunda, Norma Ediciones, Trova para los Niños y en Estados Unidos Mcmillan/McGraw-Hill, Scholastic y Santillana.

Su trabajo ha participado en concursos y exposiciones en México y el extranjero. Además de su cotidiana labor en la ilustración, desarrolla proyectos de exposiciones y talleres de ilustración destacándose los realizados para la Casa Universitaria del Libro-UNAM y la Alianza Francesa San Angel. Imparte talleres infantiles de experimentación con la escritura, la ilustración, el diseño y la edición de libros. Actualmente desarrolla proyectos personales en la gráfica principalmente litografía y aguafuerte.

El ilustrador británico Anthony Brown (Premio Hans Christian Andersen) considerado uno de los principales creadores de álbumes ilustrados calificó a Blanca Dorantes como seguidora del trabajo de Aubrey Beardsley. “Muchos ilustradores —sobre todo en Inglaterra— han querido dibujar bajo la influencia de Aubrey Beardsley, veo que Blanca lo ha logrado”, afirmó el creador de Willy.

Y el editor Daniel Goldin, uno de los principales editores de libros infantiles en México, comentó: “Hace algunos años conocí el trabajo de Blanca Dorantes. Recuerdo con claridad la fuerte impresión que me causó no sólo su esmero y voluntad de perfección, sino su tenacidad. Blanca pertenece a la clase de artista que persevera en su propio ser con paciencia y serenidad tales que sólo pueden provenir de una seguridad interna fundamental para sustentar una propuesta estética que desdeña el aplauso fácil y los caminos trillados”.